

# Los orígenes de la población negra y mulata en Colima virreinal: una investigación en proceso

María Irma López Razgado\*

ISSN: 2007-6851

p. 32-p. 62

Fecha de recepción del artículo: octubre de 2019

Fecha de aceptación: octubre de 2021

Título del artículo en inglés: *The origins of the black and mulatto population in viceregal Colima. Work in progress.*

## Resumen

Colima, situada en la parte media de la costa del océano Pacífico, fue una de las primeras villas fundadas por los españoles en 1523, quienes comenzaron a colonizar y a transformar el territorio con los pueblos originarios; la población se vio enriquecida con la llegada forzada de esclavos africanos y asiáticos. En este artículo se hace una revisión de los avances de algunas obras publicadas en torno a las poblaciones de origen africano (afrodescendientes) en el occidente de México, para dar cuenta de cómo durante la época virreinal, la población fue creciendo en número y dando lugar a un mestizaje de carácter multiétnico y heterogéneo. El objetivo del texto es evidenciar la presencia de los afrodescendientes en la Villa de Colima, así como el papel que jugó esta población dentro de la organización social y económica de la misma, y con ello brindar información sobre la presencia de la población mulata en Colima y su herencia cultural.

**Palabras clave:** Villa de Colima, afrodescendientes, población, mestizaje.

## Abstract

Colima, located in the middle part of the Pacific Ocean coast, it was one of the first villages founded by the Spanish in 1523, which began to colonize and transform territory with native peoples. In addition, the population was enriched by the forced arrival of African and Asian slaves. The article reviews the progress of some published works on populations of African origin (Afrodescendants) in western Mexico, to account for how during the 18th Century, the population grew in number and gave rise to a multiethnic and heterogeneous miscegenation. The purpose of the article is to show the presence of Afro-descendants in the Villa de Colima, as well as the role played by this population within the social and economic organization of the village, and thus provide information on the presence of the mulatto population in Colima and its cultural heritage.

**Keywords:** Villa de Colima, Afro-descendants, population, mestizaje.

\* Centro INAH Colima (nanishe@hotmail.com).

## Introducción

Colima está situado en la parte media de la costa sur del océano Pacífico, lo que antes se conocía como la Mar del Sur. En 1523, fue una de las primeras villas fundadas por los españoles y, a partir de entonces, surgieron diversas transformaciones en los pueblos originarios que afectaron tanto en la economía como a nivel social y religioso en la Villa de Colima, además la sociedad comenzó a desarrollarse e integrarse de manera diversa.

Vinieron castellanos, vascos, andaluces, catalanes, y con ellos portugueses, genoveses, flamencos; los nuevos habitantes de estas tierras trajeron de África angoleños, bereberes, congolese, zapas y gente de otras muchas poblaciones no registradas, cada uno con su propio bagaje cultural. También del Oriente llegaron a Colima los filipinos, llamados *indios chinos* (Reyes, 2001: 81).

Así fue como, junto con la población indígena local, se fueron conformando los cimientos de la futura sociedad colimense y su cultura. Desde su fundación, Colima fue una alcaldía mayor dependiente, en lo judicial, de la Real Audiencia asentada en la Ciudad de México, lo que propició, desde un inicio, cierta marginación por su lejanía y los malos caminos que la unían con el centro. Por esta razón, José Miguel Romero le denominó “el Finisterre novohispano”, término que después fue retomado por muchos autores para hablar de un espacio de peligro latente para sus habitantes.

Fue hasta el siglo XVIII cuando las autoridades centrales virreinales pusieron atención a la provincia de Colima, pues a partir de las reformas borbónicas hubo varios cambios referentes al territorio, tanto en la parte religiosa como en la administrativa. En la visita del conde de Revillagigedo se levantó un padrón entre 1791 y 1793, el cual reportó “catorce mil almas, de las cuales 2 205 eran españoles, castizos y mestizos y 2 109 pardos o mulatos, sin contar a los indígenas” (Nettel, 1992: 19). Al conocer el resultado del padrón, algunos estudiosos de Colima se preguntaron cómo es que hubo tanta población mulata y parda, y cómo un sector de la sociedad con tal presencia había sido olvidado en la construcción de la historia del territorio. Aunque las respuestas a estas incógnitas no fueron la prioridad de muchos investigadores, comenzaron a producirse trabajos que de manera secundaria tomaban en cuenta a esta población o que se centraron en visibilizar diferentes aspectos de la vida negra y mulata en el territorio que hoy es Colima. Así, este documento repasará los diferentes textos historiográficos en torno a la población de origen africano y sus afrodescendientes, con el fin de evidenciar su presencia en la Villa de Colima, así como el papel que este grupo jugó dentro de la organización social y económica de la misma. Estos datos podrán servir como punto de partida a otros investigadores que quieran dar luz a la fuerte presencia de la población mulata en Colima y, por lo tanto, a su herencia cultural.



**Imagen 1.** *Nuestras raíces de Colima: población originaria, europeos, africanos y asiáticos. Ilustración © Elizabeth Vázquez Plaza a partir del dibujo de Francisco Vázquez Guzmán, 2023.*

### En busca de una metodología

Existe cuantiosa información relativa a Colima tanto de fuentes primarias inéditas como de investigaciones, en especial para el siglo XVIII. Faltan, sin embargo, estudios especializados sobre el tema de los afromestizos, hoy llamados afrodescendientes: la indagación de cuándo llegaron los primeros esclavos de origen africano o su procedencia, sus actividades y su participación en los diferentes aspectos sociales, religiosos y económicos de la vida cotidiana, por mencionar un par.

El trabajo con fuentes primarias se inició en el Archivo Histórico del Municipio de Colima (AHMC) y el Archivo Histórico del Estado de Colima (AHEC). El primero tiene un gran avance en sus inventarios, aunque para localizar en sus documentos a la población afrodescendiente fue necesaria una revisión meticulosa, utilizando como apoyo el cruzamiento con otras fuentes primarias como padrones religiosos y civiles.

En el caso del AHEC, la búsqueda se inició foja por foja, quizá un método poco convencional que, sin embargo, permitió el encuentro de datos de gran relevancia sobre la población de origen africano; algunos de ellos, por ejemplo, trabajaron como mercaderes, intérpretes, pregoneros, vaqueros, salineros, agricultores, arrieros y mayordomos en los trapiches de la localidad; según esta fuente, un número reducido trabajó como servidumbre en conventos y viviendas de españoles. En estos documentos se evidencia que, en el siglo XVII, un alto porcentaje de la población

negra era originaria de Angola, aunque probablemente muchos fueron trasladados desde la provincia de Valladolid y de la Nueva Galicia, como se muestra en el padrón de Revillagigedo a finales del siglo XVIII. Otras fuentes históricas refieren que quizá llegaron por la Mar del Sur (actualmente puerto de Manzanillo-Salagua), trasladados por pequeñas barcas o canoas desde el puerto de Acapulco, tal como lo testifican algunos mercaderes. Otros, quizá, se trasladaban por tierra como Juan de Aguilar, arriero quien en octubre de 1612 declaró:

[...]que fleta a Francisco de Villarroel, diez mulas de su recua para llevar al puerto de Acapulco “las cargas que se le dieren” [no se especifica el tipo de carga o mercancía], aviadas y con la gente y arrieros que fueren necesarios para cumplir el encargo “dentro de los veinte y cuatro días primeros siguientes de la fecha”; Villarroel acepta pagar el flete a razón de 14 pesos y medio por cada mula, y lo hará en Acapulco dentro de los tres primeros días posteriores a la llegada de la recua (AHEC, 1612, caja 8, carpeta 9, 1 f.).

Con la consulta de estos archivos y sus documentos históricos relativos a las poblaciones afrodescendientes en la Villa de Colima, se advierte que fue una población más amplia de lo que se creía; ante tal revelación, se emprendió la búsqueda y lectura de fuentes secundarias. Es importante hacer hincapié en que, aunque la historia local hace medianamente visible su presencia, también se observa que se ha limitado la exposición de las aportaciones que dejó la población de origen africano en Colima. Con el apoyo de las fuentes primarias y los autores que se han dado a la tarea de analizar distintos aspectos de historia de la vida social de Colima, en la presente historiografía se pueden visibilizar algunas de las manifestaciones históricas, culturales y sociales que han dejado.

### **Balance historiográfico de los siglos XVI y XVII**

Después de que en 1946 Gonzalo Aguirre Beltrán resaltara la presencia de población de origen africano en México, surgieron algunos trabajos en torno al tema en diferentes congresos a nivel nacional<sup>1</sup> alrededor de la década de los noventa. En los últimos veinte años, la Coordinación Nacional de Antropología del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CNAN-INAH), a través del Programa Nacional de Investigación Afrodescendientes y Diversidad Cultural, ha desarrollado un trabajo de investigación destacado que ha dado paso a publicaciones, diplomados y foros que evidencian la presencia cultural de afrodescendientes en muchos rincones de México. Cabe mencionar que dicho programa sigue vigente arrojando buenos resultados.

1. Véase Carvajal (1997), Martínez y Reyes (1993), Martínez (1994).

Para el caso de Colima, es José Miguel Romero de Solís quien desde que se le nombró director del AMHC, en 1985, inició una ardua labor para la conservación, sistematización y difusión de toda la documentación histórica encontrada en el acervo. Se inició limpiando, fumigando, organizando, sistematizando y después buscando un espacio digno para el fondo histórico de la época virreinal y del siglo XIX y XX.

Una vez que el nuevo edificio estuvo listo y disponible, inició una labor editorial importante para la historiografía colimense con la edición de la serie *Pretextos, textos y contextos* que, desde 1992, ha publicado varios números con diversas investigaciones, muchas de las cuales provienen de documentos de difícil acceso. Varios números están conformados con avances de investigación de Colima y su región, ediciones quizá muy poco conocidas por la academia a nivel nacional.

Al mismo tiempo, Romero de Solís se adentra en el mundo de la paleografía del siglo XVI de una manera disciplinada y acuciosa que le permitió ir conociendo, a través de los documentos, a todos y cada uno de los individuos que llegaron, conquistaron y poblaron la Villa de Colima de 1523 a 1600. La culminación de ello es su obra *Andariegos y pobladores. Nueva España y Nueva Galicia (siglo XVI)*, una extensa bibliográfica histórica del occidente de México, publicada en 2001 y consulta necesaria para todos los estudiosos de los pobladores de la región, que cuenta con un registro alfabético de conquistadores, alcaldes, clérigos, encomenderos, mineros, mercaderes, entre otros.

En esta obra destacamos a los esclavos negros y mulatos de los que se reseña su origen, procedencia y el lugar donde estaban concertados, así como su costo –el cual oscilaba entre los 500 y 600 pesos en oro o 200 pesos de oro en el caso de un negrillo o mulatillo, es decir, de un infante–. En los datos expuestos se evidencia que el precio variaba de acuerdo con su edad; cuando tenían entre 20 a 25 años, por ejemplo, su precio era de 480 pesos más o menos. En esta misma publicación se detalla la vida de algunos mulatos, por lo que resulta un documento muy valioso.

Nombre	Año	Localización
Juan, bozal	1551, natural de Cazonga, vendido en 216 pesos de oro de minas.	(Romero de Solís, 2001: 31).
Antón, esclavo negro	1552, de tierra de Bran.	(Romero de Solís, 2001: 434).
Baltazar, esclavo negro, ladino	1557, de tierra de Berbesí, costó 300 pesos.	(Romero de Solís, 2001: 504).
Fernando, tiene barbas y es ladino	1563, natural de Biafara.	(Romero de Solís, 2001: 393).
Diego	1565, de tierra de Biafara y costó 1100 pesos.	(Romero de Solís, 2001: 506).
Melchor negro	1564,regonero, esclavo de Alonso de las Casas.	(Romero de Solís, 2001: 237).

Nombre	Año	Localización
Pedro	1600, natural de Angola.	(Romero de Solís, 2001: 345).
Pedro, esclavo negro	1600, natural de Mozambique que llegó por las Filipinas.	(Romero de Solís, 2001: 272).
Marcos Melchor, negro libre	1604, negro libre y renta unas tierras con "árboles de coco".	(Romero de Solís, 2001: 529).

**Cuadro 1.** Procedencia de algunos negros y mulatos. **Fuente:** elaboración propia a partir de Romero de Solís, 2001.

Nombre	Mercader de esclavos	Localización
Don Miguel de Ibarra	1527, conquistador y comerciante de esclavos. Compró de Lope de Saavedra por 160 pesos de oro la mitad de una carabela, nombrada <i>San Antonio</i> , surta en Santisteban del Puerto, que perteneció al maestro Juan Escudero.	(Romero de Solís, 2001: 218).
Francisco Palomino	1550, vecino de Colima, mercader de negros, quien trasladó algunos a la Villa de Colima.	(Romero de Solís, 2001: 386).
Melchor Pérez	Antes de llegar a la villa de Colima (1576) era mercader de cuadrillas de esclavos en las minas de Guaxacatlan y Xocotlan.	(Romero de Solís, 2001: 397-398).
Melchor de la Niebla	1595, mulato libre, mercader.	(Romero de Solís, 2001: 358).

**Cuadro 2.** Mercaderes de esclavos. **Fuente:** elaboración propia a partir de Romero de Solís, 2001.

Gracias a la gran cantidad de documentos históricos estudiados por el autor de *Andariegos y pobladores. Nueva España y Nueva Galicia (siglo XVI)*, relacionados con la presencia y origen de los primeros afrodescendientes en Colima, se pueden observar datos tan relevantes como el caso de Sebastián de Évora, un mulato que llegó a Colima como conquistador. Este personaje que pudiera pasar desapercibido toma relevancia pues marca el inicio de la población mulata en tierras de la Mar del Sur; Romero de Solís le da fuerza al dato y cita la confirmación por el historiador Orozco y Berra: "confirma que dentro de los conquistadores y encomenderos que llegaron a Colima hubo un mulato: el portugués Sebastián de Évora, que después se instaló en Zacatula, tuvo tres hijas y murió pobre" (citado en Romero de Solís, 2001: 146).

El rastreo de los personajes que ocuparon la Villa de Colima durante el siglo XVI es una titánica labor que no se queda en la superficie, sino que abunda en los contextos manifiestos en los documentos, lo que permite una aproximación a las dinámicas sociales en las que se desarrolló la

comunidad afrodescendiente. Como ejemplo, la situación documentada del esclavo preso llamado Jorge Juan que ayuda a salir de la cárcel a su mamá.

El 8 de agosto fue interrogado el negro bajo juramento: el detenido dijo llamarse “Jorge Juan, e que es esclavo de Alonso Dávalos y no es casado”, y que llevaba huido “más de tres meses” de la casa de su amo. Preguntado acerca del modo cómo pudo escapar de la cárcel, declaró que “una noche, estando en el cepo con las dichas dos negras esclavas que asimismo estaban en el cepo, vido e sintió como la una de ellas, que era la más muchacha, se sacó los pies del cepo e, así fuera, halló con la dicha su madre, que era la otra esclava, e le oyó decir: Madre, yo me he sacado los pies del cepo e quiero ir a decirlo a mi amo Pedro de Solórzano, para que venga a sacarte a ti. Y así la dicha esclava se fue, e dende a [un] rato, oyó cómo había entrado y, despertando a la dicha su madre, porque dormía, le dijo: Madre, aquí traigo un palo y no sé qué cosas que me dio Pedro de Solórzano, e me dijo que lo trujese y que luego vernía Melchor de los Reyes, mulato, a sacarte. Y así estuvieron aguardando. E dende a una hora, este confesante vido cómo el dicho Melchor mulato entró y quebró el cadenado del cepo, mas no vido con qué lo quebró y lo sacó y alzó el cepo, y manda a la dicha negra que estaba con unos grillos que sacase los pies, y así se salió del dicho cepo, y este confesante, como vido el cepo abierto, sacó los pies y se quedó fuera, e vido cómo el dicho mulato con las dichas negras saltó por una pared al corral, e se fueron... El teniente preguntó a Jorge Juan “si sabe de las dichas dos negras o las ha visto después que se huyeron de la dicha cárcel”; contestó el detenido que “no sabe dellas, ni las ha visto de sus ojos, después acá”. Declaró tener más de 25 años y no firmó por no saber (Romero de Solís, 2001: 532).

La recuperación histórica concentrada en este libro es una ventana a la realidad de los esclavos en la Villa de Colima. En él se recogen las historias de aquellos cuyo rostro era marcado con las iniciales de su dueño. Por ejemplo, se presenta la situación en la que Cristóbal de Solórzano y su hermano, el padre Pedro de Solórzano, que era su albacea, remató a un esclavo mulato llamado Domingo, herrado en el rostro con unas letras que decían Cristóbal de Solórzano. El precio del remate del mulato fue de 340 pesos de oro común en 1589 (Romero de Solís, 2001: 526).

Por más de tres décadas, Romero de Solís ha estudiado el siglo XVI y tiene diversas publicaciones sobre Colima. Para los objetivos de este caso, resalta una interesante trilogía sobre la esclavitud y la población de origen africano en la Villa de Colima, que cuenta con datos provenientes de fuentes primarias del AHMC y de los protocolos del AHEC. Al respecto, plantea:

[...] trataremos de esbozar los trazos de su presencia y número en Colima; mencionar los diversos campos de actividad que tuvieron, así como algunas pistas para el estudio de sus relaciones con los españoles e indígenas, todo ello adobado con datos que muestren sus gozos y penalidades en este *finis-terre* novohispano (Romero de Solís, 2007a: 7).



El primer ensayo titulado *Padrón de negros y mulatos en Colima de la Nueva España (siglo XVI)*, resalta lo dicho con anterioridad, que entre los primeros conquistadores llegó un mulato: Sebastián de Ébora. Romero de Solís documenta que en la Villa de Colima, como en otras regiones, la actividad minera ocupó la mano de obra esclava tanto indígena como mulata. Sin embargo, a pesar de esta información, es todavía incierto asegurar que fue únicamente la actividad minera la que provocó que trajeran esclavos africanos, ya que en años posteriores fueron incorporados a la producción de cacao. También se aprecia cómo los esclavos eran comprados a algún proveedor de la Ciudad de México o de Guadalajara en la misma villa.

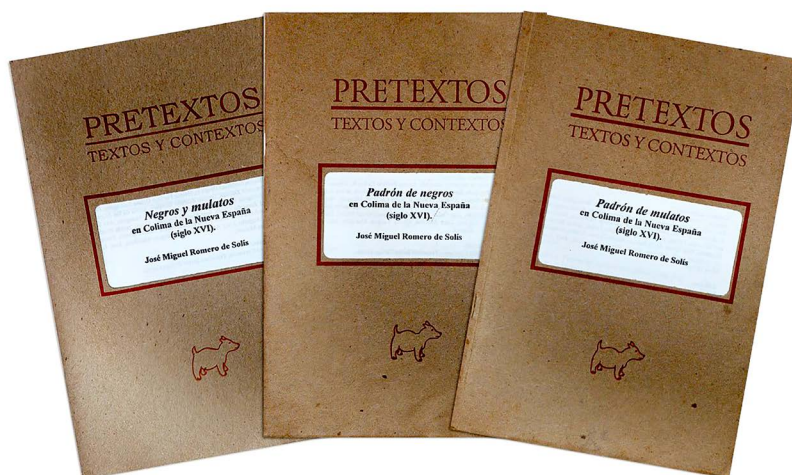


Imagen 2. Portadas de los libros *Negros y mulatos...*, *Padrón de negros...* y *Padrón de mulatos...*, de José Miguel Romero de Solís (2007). Fuente: Archivo Histórico del Municipio de Colima.

En los registros de padrones de la Villa de Colima consta que había un total aproximado de 247 negros de ambos sexos, mismos que datan del año de 1536 a 1600. Fueron registrados con nombre y, en algunos casos, también se indica su origen. Este mismo padrón de mulatos presenta otra lista de personas registradas del año 1560 a 1599. De entre los múltiples compradores de esclavos, tenemos el caso de Alonso de Arévalo quien, en 1536, compró a Esteban Vizcaíno 60 piezas de esclavos indios y mujeres. El yerno de Alonso de Arévalo, Diego Garrido, “tenía sus esclavos en un yacimiento de oro, en el pueblo de Apatlán” (Romero de Solís, 2007a:13). Sin embargo, tras la muerte de Garrido, su viuda, Elvira de Arévalo, volvió a casarse con Juan Preciado, “natural de Molina de Aragón”, quien se avecindó en Colima. Según testifica el escribano Diego Veedor, cuando Preciado se casó, sólo tenía “un caballo castaño, cierta ropa de vestir, y Francisco, un esclavo indio”. Sin embargo, más adelante figuró como uno de los hombres más acaudalados y conflictivos del siglo XVI.

Una función en la que se involucraron los esclavos negros fue la de ser pregoneros. En 1547, aparece un pregonero negro llamado Juan quien funge con este cargo en las calles. De igual forma, se han contabilizado, por lo menos, 51 arrieros que operaron en la Villa de Colima y diez



vaqueros, todos de población negra. Es importante resaltar que, para este periodo, dicha población fue mayor a la mulata, pues durante el siglo XVI sólo hay registro de dos mulatos que fueron destinados a las huertas de cacao, como apunta el autor, ya para el periodo virreinal –de acuerdo con los documentos históricos consultados–, las actividades de los pobladores de origen africano en la Villa de Colima fueron cambiando, así como el número de la población mulata.

En *Padrón de negros en Colima de la Nueva España (siglo XVI)*, Romero de Solís apunta la cantidad de hombres y mujeres esclavos registrados de 1536 a 1600. También referencia, y aborda brevemente, el nombre de algunos españoles dueños de los esclavos negros junto con el número de éstos. En total, suman 231; 164 hombres y 67 mujeres y sólo un esclavo libre (Romero de Solís, 2007b: 19).

Alonso Carrillo	13 esclavos
Francisco Preciado	12 esclavos
Pedro de Arévalo	8 esclavos
Diego Hernández de Monroy	7 esclavos
Ana Ruiz	6 esclavos

**Cuadro 3.** Españoles propietarios de esclavos negros. **Fuente:** Romero de Solís, 2007b.

La tercera publicación de *Padrón de mulatos en Colima de la Nueva España (siglo XVI)*, abarca la mitad del siglo XVI hasta 1598, y en ella, el autor nos dice.

Esta nueva aportación al estudio de la tercera raíz, podrá ayudar a los estudiosos y a los lectores en general para tomar mucho más en cuenta las aportaciones étnicas, culturales y económicas de este importantísimo sector de la sociedad novohispana (Romero de Solís, 2007c: 6).

En total, son 99 esclavos mulatos, de los cuales 19 son mujeres y 80 hombres. De ellos, una mujer y tres hombres mulatos son libres.

Españoles con el mayor número de esclavos mulatos	
Dueño	Nombre del mulato y año
Alonso Carrillo Guzmán	Mulata, 1564
	Baltazar, 1579
	María, 1583
	Juan Carrillo, 1593

Españoles con el mayor número de esclavos mulatos	
Dueño	Nombre del mulato y año
Diego de Mendoza	Antón, 1573
	Mulato chico, 1573
	Mulato, 1573
	Mulato, 1574
Hernando de Gamboa	Ana, 1579
	Juana, 1579
	Isabel, 1579
Cristóbal de Silva	Melchor, 1583
	Libre: Diego de Luna, 1597
	Felipa, 1598
Cristóbal Hernández Tene	Miguel de Luna, 1592
	María, 1597
	Juanillo, 1598
	Juanillo, 1576 (también era dueño D. Hdez. Saladaña)
Pablo Martín	María, 1596
	Catalina, 1596
	Mariquilla, 1596

**Cuadro 4.** Españoles propietarios de esclavos mulatos. Fuente: elaboración propia a partir de Romero de Solís, c. 2007.

Muchos negros y mulatos esclavos, quienes ingresaron de manera forzada a la Villa de Colima, empapados de su propia cultura, fueron los primeros en sufrir los embates de la aculturación pues, por un lado, la cultura hispánica les imponía desde los diferentes aspectos de la vida social y religiosa; por otro, la fuerte presencia de cultura indígena resistía en lo que fuera su territorio. Este aspecto pauta el estudio de cómo se fue dando el proceso de adaptación que sufrieron de manera involuntaria y de las estrategias que generaron para la supervivencia de algunos rasgos de su propia cultura durante la época virreinal en la Villa de Colima.

Algunas aportaciones de Romero de Solís son retomadas por Martín Austin Nesvig quien presentó una interesante publicación sobre Michoacán, Colima y Motines en 2018, que se tituló *Promiscuous Power. An Unorthodox History of New Spain* (Nesvig, 2018) [*Poder promiscuo. Una historia poco ortodoxa de la Nueva España*]. En ella explica que el propósito global para la publicación del libro es recuperar las historias olvidadas del hacer (o deshacer) del imperio de la Nueva España, concretamente del área geográfica de Michoacán y territorios aledaños.

Nesvig, apoyado en los textos de Romero de Solís y sus propias anotaciones, ofrece un breve contexto de lo que acontece en el Colima de 1530 a 1610. Su texto recoge un relato en el que cuenta que viajar por Colima en esos tiempos era peligroso debido a la existencia de cocodrilos, animales de ponzoña como las serpientes de cascabel, y la presencia de las fuertes aguas del río capaces de arrastrar desde los cimientos una casa entera en temporada de lluvias.

El análisis del autor está enfocado a la existencia de un desmesurado desequilibrio de poder entre los individuos que componían la sociedad de Colima en ese entonces: los propietarios de plantaciones adinerados, las autoridades civiles, encomenderos, y los agricultores españoles, mulatos, mestizos y rancherías indígenas (aldeas). Narra, además, cómo los reclamos a la justicia se enfocaron principalmente en el abuso de la autoridad jurídica (Nesvig, 2018: 132).

De este modo, la mirada de Nesvig vira hacia los sistemas políticos y de producción de esta época. Y desde este enfoque observa a Colima como un territorio idóneo por sus condiciones culturales, sociales, geográficas y lingüísticas para el establecimiento de una economía de plantaciones, lo que significó una marcada violencia social ejercida desde la Corona o gracias a sus omisiones, ya que si entendemos que las principales fuentes de riqueza fueron el licor de coco y el cacao, los propietarios de estas plantaciones poseían un poder económico y social que les permitía ejercer una dominación tiránica sin que nadie se opusiera, ni siquiera la misma Corona (Nesvig, 2018: 135).

Nesvig determina que esta configuración del poder político no sólo fue a causa de esta economía de plantaciones, sino que también respondía al aislamiento jurisdiccional. Pone como ejemplo el caso de Francisco Preciado quien, a decir de Nesvig, se convirtió en “el prototipo de alcalde criminal de Colima, aprovechando la débil supervisión del gobierno de la Nueva España para obtener grandes beneficios políticos” (Nesvig, 2018: 136). Así, desde la óptica de su análisis determina que Colima sentó las bases de una fama anárquica al comienzo de su desarrollo político y social, pues las principales figuras políticas mostraron un claro desprecio por la Iglesia al considerarla “molesta”.

Abonando a esta visión de Nesvig, y con una vista panorámica hacia los documentos de la época en Colima, se muestra una clara desconexión a conveniencia de los sistemas jurídicos, tanto los de la Corona como los de la Iglesia pues el aislamiento les permitía seguir oprimiendo a los indígenas y afrodescendientes a su voluntad.

En su apartado *Legal limbo, 1568-1578*, Nesvig explica que un gran número de españoles se quejaron, a través de una demanda presentada al Ayuntamiento de Guadalajara, por la situación jurídica del estado; se pedía la jurisdicción de la Nueva España sobre Colima. No obstante “la Corona se negó a dar legitimidad a las quejas de los pobladores” (Nesvig, 2018: 144) después de todo el conflicto generado por las quejas.

Para reforzar la imagen de desprotección en que vivían los pobladores de esta villa, Nesvig le dedica todo un capítulo a la historia de Cristóbal Preciado, un hombre al que describe como un “incurable delincuente” y así se encarga de esbozar la figura de un personaje que además de poseer una gran fama de blasfemo, borracho y mujeriego, engrandó, con Elvira de Arévalo, seis hijos criollos. Lo interesante de este capítulo es que, junto con la biografía del personaje, va describiendo el entorno en el que Cristóbal Preciado, según palabras del autor, había sido una especie de refugiado del estado de derecho, la vida en la ciudad y los tribunales reales. Se había burlado de

la Inquisición, el ayuntamiento de Colima y la Audiencia de México, pues se había autonombrado ilegalmente como alcalde de las montañas Alima sin que, en principio, nadie se opusiera. Nesvig cuenta que Cristóbal tenía un medio hermano mestizo, Francisco Preciado, calco idéntico de la conducta de Cristóbal y buen amigo. Agrega que, hacia esas fechas, en Colima, los términos como mulato y mestizo eran “resbaladizos” debido a la presencia creciente de africanos en la región, la caída demográfica de la población indígena, situación a la que se refiere como fusión de los términos mulato y mestizo en el uso común. Y así como esta historia, la de muchas otras personas más, típica de una región sin ley (Nesvig, 2018: 145).

Del rey y el virrey no se tenía noticia, bien podrían haber sido fantasmas; las autoridades locales gobernaron la región como “caudillos” aun cuando gran número de estas “autoridades” (los alcaldes) eran conocidos ladrones o violadores. Las condenas para los criminales eran prácticamente inexistentes y, en caso de aplicarse, tenían pocas repercusiones: “Indeed, many criminals wore their convictions as a kind of badge of honor in a freewheeling land of personalist power deeply suspicious of idealized forms of justice” (Nesvig, 2018: 153). [De hecho, muchos criminales llevaban sus convicciones como una especie de insignia de honor en una tierra libre de poder personalista y profundamente desconfiada de las formas idealizadas de justicia.]

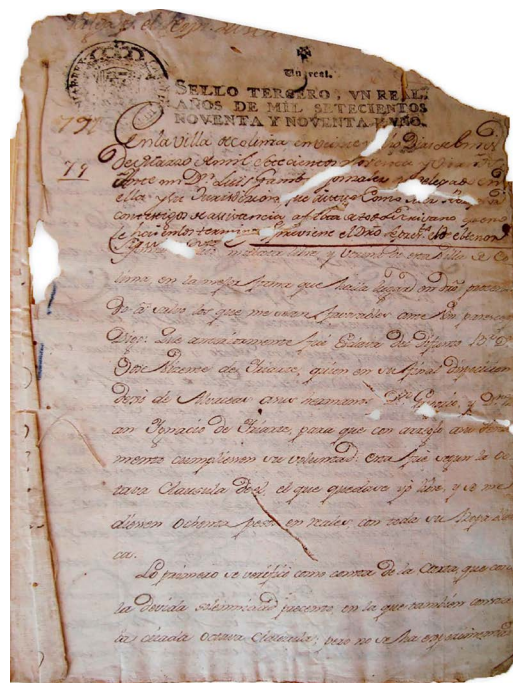
Parte importante de esta investigación fue mostrar la impunidad que vivían curas, españoles, mestizos, indígenas, mulatos y negros. Fue Lorenzo Lebrón de Quiñones quien, durante su visita como inspector real, condenó a Francisco Preciado por abuso de autoridad en una carta dirigida al príncipe Felipe. Nesvig señala que la posesión resultó más poderosa que la ley, y a pesar de los cargos, y el hecho de que Preciado no pudo presentar ningún título válido a las fincas, Preciado y su hijo Juan continuaron beneficiándose de grandes plantaciones de cacao en Motines y Zapotlán hasta finales de siglo. Es Preciado quien después, también entre 1551 y 1552, concedió poder a un hombre español llamado Garci Garcés de Mancilla para comprar esclavos en su nombre.

Nesvig comenta que las comunidades indígenas compartían esta preocupación sobre el desequilibrio de poder, pero eran mucho más propensas a entenderlo en términos étnicos. Si los españoles veían represalias y acciones arbitrarias de los magistrados motivadas por el *animus* personal, el dinero o la venganza, nahuas y coalcomacans veían el abuso de poder como una expresión de desequilibrios de poder étnico en los que los españoles explotaban su posición para extraer mano de obra y servicio personal y para llevar a cabo la reubicación forzosa (Nesvig, 2018: 152).

Aunque la Audiencia de Guadalajara estuvo insistente sobre poseer la jurisdicción de Colima para su defensa, la Nueva España la mantuvo hasta que las reformas borbónicas llegaron con una serie de transformaciones en la Villa de Colima en 1760. Por ello, la imagen de Colima como el Finisterre novohispano acuñada por Romero de Solís y retomada por Nesvig, persistió a lo largo de dos siglos; en el XVIII, el capitán Miguel José Pérez Ponce de León, quien tenía la responsabilidad de realizar una investigación sobre las tierras y salinas del Real Patrimonio, según fue recorriendo aquella villa y su provincia en el extremo occidental de la Nueva España –“tan remoto, pobre y en-

fermo destino”-, se encontró un panorama desolador. Se hace hincapié en la denuncia sobre el estado cautivo en que viven los indígenas a quienes le arrebatan sus tierras y viven en la ignorancia religiosa y en los vicios. El visitador Diego de Lasaga también coincidió al decir que esta provincia se encontraba desintegrada territorialmente, “sin Dios, sin ley ni rey” (Lasaga, 1974: 96), sin un control centralizado que permitiera la gobernación, la recaudación de los impuestos y el auge económico.

Hay varios documentos históricos que declaran situaciones de vida cotidiana que refuerzan la imagen de la realidad observada por el capitán Pérez Ponce de León, muchos en torno a los casos de la población mulata: Antonia, por ejemplo, una mulata libre a quien su amo, el cura José Vicente Iriarte al fallecer, le otorgó su libertad, su ropa blanca y 80 pesos en 1767. Los albaceas del difunto sólo le otorgaron su carta de libertad con la debida solemnidad. Ella fue ante el delegado de esta jurisdicción, a falta de escribano, para notificar que le faltaba la ropa blanca y los 80 pesos. Finalmente, sólo le dieron la carta y lo demás no tuvo buen fin para Antonia (AHMC, 1791: caja 34, exp. 4).



**Imagen 3.** Documento de Antonia, esclava. Fuente: Archivo Histórico del Municipio de Colima, 1791 (caja 34, exp. 4, 4 ff.).

En 1970, Claude Morin realiza una importante investigación en la que, de manera muy clara, construye la evolución de la región del antiguo Michoacán de 1760 a 1810. Su obra, *Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII...* (Morin, 1979), muestra la reconstitución de familias a través de la geografía, la historia, la demografía rural y urbana en los confines de la diócesis de Michoa-

cán, a través de la consulta de 15 archivos, así como el cruce de fuentes como los padrones, tomando en cuenta los tributos de indígenas y mulatos. En su trabajo, que evidencia la gran aportación metodológica que representa la combinación de fuentes, analiza la economía y destacan varios rubros en los que fue utilizada la mano de obra de los pobladores de origen africano; en la minería y la agricultura, por ejemplo, Morin también enfatiza que Michoacán, país de encomenderos, muy pronto vio desarrollarse la especulación comercial en tierra caliente –plantación de cocoteros y cacao (hacia el Pacífico) y de caña de azúcar y la cría de ganado en las sabanas situadas en ambos lados de la sierra tarasca (Morin, 1979).

Morin va a los inicios del siglo XVII ofreciendo importantes datos sobre los esclavos de origen africano, uno de ellos es el planteamiento de las circunstancias que pudieron propiciar la llegada de una mayor cantidad de esclavos a Michoacán y sus alrededores, pues comenta que los cultivos tropicales fueron trituradores de hombres. En muy poco tiempo, el trabajo de las minas, el pesado transporte de mercancías en las espaldas de los hombres y las epidemias, produjeron un vacío de indígenas en todo su derredor. Para sustituirlos o complementar la carencia, fueron importados esclavos africanos o de “las Filipinas”, como en el caso de Colima y de Zacatula.

Hacia 1600 entre aproximadamente cuarenta ingenios y trapiches que había en la Nueva España, 11 se hallaban en Michoacán. Con esto nos dice que el siglo XVII fue el siglo del indio escaso, y por ello en tierra caliente fue el siglo del negro (Morin, 1979: 33).

En la villa de Colima hubo varios trapiches, pero sólo perduraron tres a finales del siglo XVIII: San Nicolás de Ariza, La Albarradita y San José del Trapiche, considerados trapiches cortos (Reyes, 1995: 164).

Respecto al trapiche La Albarradita, fue Magdalena Escobosa Haas quien publicó *Los mercedarios de Colima: haciendas y trapiches* (1999), una obra dedicada al estudio del convento fundado por ellos, su iglesia, haciendas, estancias y trapiches, dando prioridad a la parte religiosa. En el libro, la autora expone una gran cantidad de documentos históricos y testimonios de cuándo llegaron los mercedarios (1607) y en dónde fundaron su convento. Referencia dos haciendas llamadas La Albarrada que se convirtieron en su propiedad a mediados del siglo XVII: una se ubica en lo que actualmente es el ingenio de Quesería y otra se encuentra en la parte sur de la ciudad, mejor conocida como La Albarradita, nombre que se le dio debido a que su extensión de tierra era menor, sin embargo, con el tiempo su nombre cambió a La Albarrada.

Según Escobosa Hass, el nombre La Albarrada es de origen árabe y quiere decir “muro de piedras secas” o “valladar de tierra para impedir el paso en un trozo de campo”. Sabemos que, en 1704, en la hacienda La Albarradita había un trapiche dedicado a Nuestra Señora de la Concepción y su mayordomo era Lucas Ortiz (Escobosa, 1999: 52). Resalta la autora que, para informarse más sobre el aspecto pastoral de los trabajadores de La Albarrada, hay que consultar el tercer



libro de bautismo de Tonila, sujeto al departamento de Zapotlán el Grande, mismo que muestra a los infantes bautizados en el rancho de la Albarrada que en su mayoría fueron mulatos y moriscos (Escobosa, 1999: 65). Aunque el trabajo de Escobosa está enfocado a los mercedarios de finales del siglo XVI a 1946, el registro puntual de sus propiedades muestra algunos conflictos entre los hermanos del convento de San Juan de Dios y frailes de la Merced. También analiza la veneración y la historia de la Virgen de la Merced y, en la parte económica, menciona los trapiches y sus ventas, por lo que de manera secundaria hace presente a la población afrodescendiente, la que fuera la principal fuerza de trabajo de estos centros azucareros

Para 1680, Carrillo Cazares muestra que en Colima existía un interesante mosaico étnico en la población con un total de 920 almas, 95 españoles y 150 negros y mulatos, un número considerable, más 675 indios laboríos y unos cuantos “indios chinos” (Carrillo, 1993: 176). En el último estudio realizado con las actas de bautismo del siglo XVII, entre los años 1610-1722 podemos apreciar que, en la Villa de Colima, la población española ocupaba un 23% del total de 3 523 bautizados; un 25.9% de indios y 32.5% de mulatos, 5.6% mixtos o mestizos, 1.8% moriscos, 0.1% tresalbo y 6.9% de calidad indefinida, manifestando con ello una mayor mezcla del español con la población de origen africano (López y Ochoa, 2021: 15). Asimismo, a finales del siglo XVI y del siglo XVII, durante 60 años vemos un alto número de afrodescendientes que arribaron al virreinato de la Nueva España entre 1580 y 1640, “introducción masiva de esclavos negros procedentes del área cultural guineocongolesa africana” (Aguirre, 1994: 117). Nos faltan más estudios sobre el origen y número de esclavos que arribaron a la Villa de Colima, en donde por el momento hemos identificado una cantidad sobresaliente de Angola y el Congo.

Uno de los primeros investigadores que vino al Archivo Municipal para consultar el acervo fue Eiji Fuchigami, quien estuvo en Colima de 1984 a 1985. Su estudio tenía el objetivo de encontrar la presencia de la población de origen asiático y arrojó resultados respecto a población filipina. Sin embargo, la presencia de esclavos cautivos de procedencia africana fue un tema que tuvo que desarrollar para su tesis de maestría: limitó el estudio a Colima y Motines (Zacatula) por la facilidad que significó encontrar en el AHMC información que nunca había sido trabajada. Su principal enfoque fue la función económica desempeñada por esclavos africanos en los siglos XVI y XVII en la costa del Pacífico, y apuntó que más que la minería, fue la agricultura lo que la población mulata y parda desarrolló por esta región.

El trabajo de Fuchigami resulta interesante porque, en su análisis, da a la comunidad afrodescendiente un giro humano y de comportamiento, llevando su mirada a resaltar aspectos como su capacidad de asimilación, una estrategia exitosa para sobrevivir en medio de dos grupos social y culturalmente antagónicos como lo eran los españoles y los indígenas. El autor también hace la observación de que esa población con la capacidad y cantidad de oficios adquiridos, facilitó las relaciones entre los distintos grupos étnicos (Fuchigami, 1994: 14). Al mismo tiempo que analizó la economía, observó cambios progresivos del mestizaje para lo que utilizó el término “afromes-

tizo”, en el sentido de que se trataban de mezclas en las que intervienen diferentes etnias, entre ellas la de origen africano, para lo cual afirma que “Peter Gerhard nos convence con una estimación de que al finalizar la época colonial la población afroestizada llegaba a una cifra cercana a un millón de personas” (Fuchigami, 1994: 15). Un dato relevante en su estudio fue que en 1742 ocurrió un momento clave para la demografía, con un leve aumento de la población indígena (Fuchigami, 1994: 6). Lamentablemente, el trabajo de Fuchigami nunca se publicó en México y sólo dejó una copia de su trabajo, sin terminar, en la biblioteca del AHMC. Sin embargo, la investigación merece ser mencionada por la relevancia de sus resultados.

Gracias a este estudio podemos observar que, en la Villa de Colima, los afrodescendientes existieron como un sector importante que se fue consolidando, tanto en número de habitantes como en movilidad social, la cual se dio por la gran diversidad de actividades realizadas dentro de la organización social y económica de la zona. Por último, a Fuchigami se le puede considerar el pionero del estudio de la presencia de la población de origen africano y los “indios chinos” de Colima, procedentes de Filipinas, un nutrido contingente de asiáticos que arribó en el último tercio del siglo XVI y abordaremos en el siguiente apartado. La historiadora Paulina Machuca ha desarrollado una intensa investigación en lo que respecta a la población de origen asiático apoyada con las investigaciones de Fuchigami y en más adelante hablaremos de ello.

Déborah Oropeza Keresey ilustra muy bien el tema de la migración asiática en su artículo “La migración asiática libre al centro del virreinato novohispano, 1565-1700” (Oropeza, 2016). En él, afirma que, desde una etapa temprana, la Nueva España estuvo relacionada con Asia debido a las intenciones de Cortés quien, a tres años de haber tomado Tenochtitlán, manifestó su interés de conquistar territorio asiático, específicamente lo que más tarde se llamaría Filipinas: su finalidad se materializaría en los viajes de Legazpi y Urdaneta y, con su conquista, Felipe II ordenó que estas islas pasaran a ser parte de la autoridad novohispana bajo el mandato del virrey de México.

Revela la autora que son diversas las causas que desencadenaron la migración asiática a Nueva España. Se puede rescatar que muchas eran gracias a la cantidad de gente que se necesitaba para operar las naves. En los galeones, las labores desempeñadas por la gente asiática iban desde el puesto de “grumete” –mozo que sirve en el navío para subir a la gavia o por el mástil– quien registraba todo lo que se puede ver del mar. Otros sirvieron de “carpinteros, herreros, soldados, hiladores, barrenadores e intérpretes” (Oropeza, 2016: 351), siendo los tripulantes europeos quienes ocuparon los cargos de mayor rango: a todos se les pagaba al llegar al puerto de Acapulco. Según las cuentas de la Real Hacienda, dentro del periodo limitado anteriormente, el promedio de tripulantes asiáticos en una nave era de 24 individuos. Asimismo, se tiene registro de que un total de 140 galeones llegaron a Nueva España, lo cual da un aproximado de 3 360 migrantes “chinos” libres y esclavos que llegaron a territorio novohispano entre los años 1565 y 1700. Sin embargo, la propia Déborah sugiere que, en otras fuentes, la cantidad de tripulantes fue notoriamente mayor a la estimada. Lo cierto es que los “chinos” constituyeron un elemento importante

de la sociedad novohispana que se suma a la compleja población de raíces americanas, europeas y africanas.

Por otra parte, también se reportó que los grumetes solían recibir un maltrato y falta de atención en cuanto a su alimento y abrigo, por lo que la tasa de mortalidad era bastante alta. Todo esto, sin duda contribuyó a la falta de interés de los asiáticos por regresar a su tierra, estableciéndose en Acapulco, así como en otras regiones, entre ellas, Colima: estos migrantes llegaron a ser el 18.5% de la población del pueblo de San Joseph Tecolapa, Colima, por ejemplo. Sin embargo, estas migraciones no sólo servirían para aumentar la economía al ser mano de obra para el campo, sino también contribuyeron en el proceso de mestizaje cultural, heredando sus tradiciones que más tarde terminarían por incluirse dentro la identidad cultural.

En otro artículo, la investigadora Déborah Oropeza señala que la Nao de China comunicó constantemente a la audiencia asiática con el centro del virreinato en el continente americano. Tal concesión tuvo como característica un intercambio cultural y comercial, así como la migración en ambas direcciones (Oropeza, 2011: 6). La autora señala que uno de los fenómenos más importantes de dicha comunicación fue el traslado de esclavos asiáticos al centro del virreinato entre los años 1565 y 1673, mismos que convivían con los esclavos africanos introducidos a través de la ruta Veracruz-Ciudad de México.

Según Oropeza, entre 1565 y 1700, la sociedad novohispana no los identificó como asiáticos sino más bien como “chinos” o “indios chinos”, por lo cual resultó más sencillo llamar “chinos” a los asiáticos que procedían de diferentes regiones asiáticas más allá de las Filipinas. Y se decía “indio chino” a los asiáticos, pues eran considerados indios, oriundos de las indias orientales (Oropeza, 2011: 17). Es decir, la población nativa de América y Asia compartía la identidad común de “los indios”. Aunque la gran mayoría de los asiáticos que llegó de los galeones provenía de Filipinas, no todos eran originarios de allí, un factor que no hizo sino enriquecer las futuras mezclas y herencias culturales. Algunos esclavos asiáticos en mayor número “provenía del *Estado da India*, en segundo lugar, de las Filipinas y en menor número de Japón, Java, China, Papúa y Brunei (en Borneo)” (Oropeza, 2011: 28). Señala la autora que no todos los esclavos que entraron a las Filipinas en embarcaciones portuguesas “eran de origen asiático, pues el *Estado da India* también comprendía territorios de la costa oriental de África, como Mozambique, de donde los portugueses transportaban esclavos a Asia, incluido el archipiélago filipino” (Oropeza, 2011: 23). Con ello vemos la presencia de esclavos negros y cafres en la Filipinas a inicios del siglo XVII.

Es importante resaltar que la Nao de China también condujo africanos del este de África vinculados con el tráfico ilícito, es decir, fuera de registros y mediante el soborno a oficiales quienes cobraban una cuota de entre 24 y 70 pesos por esclavo. En este sentido, es difícil determinar la magnitud de esclavos que ingresaron, incluso Oropeza comenta que es un tema todavía por estudiar.

Los esclavos asiáticos del centro del virreinato fueron empleados en distintas labores que dependían de la región donde se localizaran. Podían emplearse en labores domésticas tanto en

haciendas como conventos, también en las obras reales en el puerto (elaboración de navíos), en haciendas de cacao o palma de coco. A partir de 1569 se importó semilla del cocotero al puerto de Salagua, Colima, y esta producción involucró la fabricación de la tuba y el “vino de coco”, resultado de su destilación. Estos esclavos trabajaron en las alcaldías de Colima y Motines, Acapulco y Zacatula, todos en calidad de “criados”.

Desde mediados del siglo XVI, autoridades eclesiásticas del Estado da India pretendían regular el tráfico de esclavos en la región. Por ello, en el Primer Concilio Provincial de Goa, celebrado el año 1567, representantes de Goa, Cochin, Malaca y Mozambique establecieron causas válidas de cautiverio de esclavos, limitándose a cinco casos:

[...] hijo de esclava, por ser tomado en justa guerra por enemigos, cuando alguno siendo libre se vende ‘de acuerdo a las condiciones declaradas en derecho, conforme a la ley natural’, cuando el padre estando en extrema necesidad vende al hijo, y si en tierra de tal esclavo hubiere alguna ley justa que mandase cautivar por razón de algún delito (Oropeza, 2011: 22).

Por ello, desde fechas tempranas comenzaron a buscar su libertad y, en la década de 1650, la Audiencia de Nueva Galicia expresó su preocupación por el trato dado a los indios chichimecos y otros grupos, y solicitó poner un alto al tráfico de esclavos provenientes de Filipinas, también para parar el mal trato que estaban recibiendo como que al “esclavo asiático se le herraba, ‘con una S y un clavo’, para evidenciar su condición esclava, y en los obrajes experimentó el exceso de trabajo, el poco descanso, la mala alimentación y el abuso físico” (Oropeza, 2011: 41-42).

La historiadora Paulina Machuca, quien también ha estudiado a la población de origen asiático y sus herencias –especialmente la tuba y el vino de coco–, afirma que fue gracias a la ruta comercial transpacífica que se estableció entre la Nueva España y las Filipinas: aunque se le conoció como “indios chinos” o “indios filipinos”, se trataba de individuos con orígenes tan diversos como las mismas Filipinas, Bengala, Camboya, Ceilán, China, Japón, India, Malasia, Papúa, Siam, entre muchos otros lugares del sudeste asiático.

En este sentido, en su libro *El vino de cocos en la Nueva España. Historia de una transculturación en el siglo XVII* (Machuca, 2018), la autora presenta recientes resultados de su investigación sobre la presencia histórica de la cultura filipina en el occidente de México, desarrollando la historia de las bebidas derivadas del vino de coco y la tuba. Se trata de una publicación importante para la historiografía colimense y para el comercio transnacional desarrollado en las rutas marítimas del océano Pacífico, amén del intercambio cultural que se desarrolló señalando un “parentesco cultural” aún vigente en Colima.

En torno a la Nao de China hay varias publicaciones y recientemente la investigadora Carmen Yuste López muestra a Zacatula –hoy el estado Guerrero que entonces pertenecía al Obispado de Michoacán, el cual estaba integrado en 1534 por “costas en el mar del sur, y eran las de



Si bien este artículo se centra en el papel de la población afrodescendiente, ha de señalarse que durante el recorrido por los distintos autores se observa que la realidad de la esclavitud con la que se identifica a este grupo fue compartida por otras minorías de pocos privilegios como los indígenas, los “indios chinos” y los africanos: Colima, un lugar alejado de la justicia real, tenía tres grupos étnicos en la esclavitud que fue interrumpida para los “indios chinos”, pero persistió en los indígenas y en los esclavos de origen africano durante el periodo virreinal.

### **Balance historiográfico del siglo XVIII**

Se debe resaltar el trabajo de Juan Carlos Reyes quien, tras ocupar distintos cargos en las instituciones de cultura como la Dirección del Museo de las Culturas Populares de la Universidad de Colima, la Dirección de Cultura del estado y la Secretaría de Cultura, fue un asiduo investigador de cuyo trabajo se desprenden fuentes de obligada consulta para quienes quieren adentrarse en el estudio de Colima y su región. Una de sus principales fuentes de consulta fue el acervo del AHEC, en el que participó con varios inventarios y estudió la mayor parte del periodo virreinal, describiendo algunos aspectos de la sociedad y del comercio, en especial, las salinas (Reyes, 1995: 120-125). Además, participó coordinando la publicación del Encuentro Nacional de Afromexicanos en Colima celebrado en dicha ciudad del 3 al 5 de agosto de 1992. A esta labor de Reyes, se suma y destaca la colaboración con Luz María Martínez Montiel: ambos, en su momento, vieron la necesidad de encontrar una pluralidad del mestizaje ideológico y cultural, siempre y cuando se incluyera la “raíz africana”. Además, apuntan que se deberían reflejar estos estudios en los museos, tomando en cuenta la opinión de los pueblos acerca de su identidad y la conservación de sus tradiciones.

Otra aportación relevante fue la que resultó de la consulta que hizo al Archivo General de la Nación sobre el tema *El Santo Oficio de la Inquisición en Colima: tres documentos del siglo XVIII*, que publica tres cuadernos con litigios entre personajes del siglo XVIII de todas las calidades étnicas. Juicios contra hombres, pero, principalmente, a mujeres por hechicería, blasfemia y bigamia, entre otros delitos encontrados, lo cual resulta un valioso inventario de los afrodescendientes involucrados en este tipo de denuncias (Reyes, 1993).

En 1995, Juan Carlos Reyes coordinó una serie de publicaciones sobre la historia general de Colima con apoyo de la Secretaría de Cultura y el gobierno del estado, y cuyo contenido aborda desde la época prehispánica hasta el siglo XX. La época virreinal estuvo a cargo de Reyes con una obra que desarrolla varios temas importantes: población indígena, mestizaje, salinas, trapiches, vino de coco, arrieros, Iglesia entre otros. En dicha publicación, Reyes hace gala de sus documentos históricos y fuentes secundarias. Comenta que “los esclavos negros aportaron a la religión popular los elementos propios de sus culturas, que no todos eran de una misma, y de manera natural se dio también el sincretismo entre las religiones africanas e indoamericanas, fenómeno poco estudiado”



(Reyes; 1995: 250). Resalta la presencia de Santa Ifigenia Mártir, patrona de los mulatos, que en 1789 era cargada por los cofrades del Dulce Nombre de Jesús con gran devoción en las procesiones de Semana Santa, un tema poco abordado según menciona el autor. Apoyado en su mayoría con fuentes primarias, Reyes siempre narra algunas historias de arrieros y sus caminos, así como los *maeses* en los trapiches y algunos mayordomos. Familia, vida cotidiana, relaciones ilícitas, vida privada y vida pública, inquisición y brujería. Una obra de consulta obligada para este tema.



**Imagen 4.** Portada de libro de Juan Carlos Reyes y Luz María Martínez Montiel (eds.) (1993). *Memoria del III Encuentro Nacional de Afromexicanistas en Colima*. Colima: Gobierno del Estado de Colima/Conaculta.

Reyes consulta el archivo municipal de Colima durante un tiempo y transcribe un padrón de la Villa de Colima de 1775 que al parecer había permanecido inédito, pero se da cuenta que está incompleto. Aun así, presenta un ensayo titulado *El color del trabajo: cartas y oficios en la villa de Colima en 1775* que marca el inicio de su interés por documentar la presencia negra en Colima (Reyes, 1991: 29). En aras de presentar la información organizada y esquematizada, el autor divide en los siguientes subapartados: “El documento”, “El color del vecindario”, “Colorimetría de los cuarteles”, “Del color de los oficios” y “Conclusiones”.

En el primer subapartado, “El documento”, señala las particularidades del archivo al cual acude: el “Padrón de vecinos de la villa de Colima”. Explica que se trata de una lista de vecinos en el que se divide a la villa en cuatro cuarteles “y, presenta un total de 1 269 individuos” (Reyes, 1991: 30); los documentos encontrados comprenden información concerniente a tres principales cuarteles: Manrique, Triana y III (el último denominado así por razones prácticas del autor). Reyes

afirma que se obtiene una muestra de la población significativa pues comprende aproximadamente al 40.7% del total de los vecinos de la villa de Colima en 1775 (Reyes, 1991: 31-32).

En “El color del vecindario”, el autor nos dice que la composición de la población resumía lo siguiente: de 1 269 vecinos registrado en el Padrón de 1775, 713 (56.2%) eran españoles, 42 (3.3%) mestizos, 434 (34.2%) mulatos y 80 (6.3%) indios. Distingue dos aspectos a tener en cuenta: el primero, “que el número de mestizos parece ser extremadamente bajo” (Reyes, 1991: 34); el segundo, existe una notable ausencia de negros y al mismo tiempo un alto porcentaje de mestizos, una cuestión normal pues no se solía separarlos de los padrones y listas de tributos de finales del siglo XVIII.

Respecto a “Colorimetría de los cuarteles” determina que el cuartel más poblado era el Manrique, con un 39% del total global de la población de la muestra; el segundo el de Triana, con un 34.3%, y el final era el III, con un 26.7%. La composición por castas de los dos últimos era relativamente parecida: en ambos predominaban los españoles, seguidos de los mulatos y en poca proporción los indios y mestizos. Por el contrario, en el barrio del Manrique predominaban los mulatos seguidos de los españoles y también, en menor proporción, los indios y mestizos.

Por último, en “Del color de los oficios” señala que las labores de las escribanías y el comercio los monopolizaban los españoles; del mismo modo que la platería, el oficio de partero(a), dorador, curtidor, herrero, entre otros, eran exclusivos de ellos y de los mestizos. Por su parte, los mulatos se encargaron del oficio de la ‘tuva’ (*sic*), así también de los oficios de cantero y carpintero (Reyes, 1991: 38). El oficio de labrador fue el más representado; le resultó inesperadamente alta la cantidad de 99 labradores; 23 de operarios, dueños de los obrajes. Aparentemente, los oficios más escasos fueron los de curtidor, matancero, jornaleros y arrieros. Por último, señala que es difícil generar conclusiones determinantes sobre las posibles especializaciones. Esto debido a lo dispar de la muestra analizada, con la excepción de cuatro casos: “comerciantes, labradores, y obrajeros/operarios; que representan tres actividades económicas de primer orden” (Reyes, 1991: 39).

Reyes hace otra importante investigación sobre uno de los principales trapiches que inicia desde el siglo XVII: “Hacienda de San José del Trapiche, Colima, resumen de una historia larga”. El autor elabora un ensayo en el que describe los antecedentes y función de la hacienda y el trapiche propiedad de los hermanos Victoria, ubicando a este último geográficamente: “Sobre el antiguo Camino Real de Colima, con rumbo a Guadalajara, y a ‘distancia de dos leguas’ al nordeste de la villa se encuentra el pueblo de El Trapiche [...] En sus orillas, a pocos centenares de metros de la plaza” (Reyes, 1999: 21) es posible aún distinguir los restos de lo que fue la hacienda San José y explica que fue nombrada de este modo por don Gerónimo de Vitoria, en la primera mitad del siglo XVII.

La hacienda de San José del Trapiche se dedicaba casi por completo a la siembra de caña de azúcar; sus cañaverales se dividían en 13 “cuartos”. A saber: “El Rosario, Santa Catarina, La Navidad, Las Vírgenes, Santa Lucía, San Nicolás, etc.” (Reyes, 1999: 24). Reyes determina que la ma-

yor parte del azúcar producida en la hacienda se comercializaba en la tienda de los mismos Vitoria “a razón de dos tomillos la libra por menudeo, equivalente a 6 pesos 2 tomines la arroba; y en 4 pesos 4 tomines al por mayor” (Reyes, 1999: 25).

Tras la muerte de los hermanos Vitoria, Pedro de Vitoria, hijo de Alonso y único heredero, toma posesión de la hacienda y el trapiche. Sin embargo, en el año 1700, poco antes de morir, Pedro declaró en su testamento que dicha hacienda comprendía 1 756 hectáreas. Además, en su masa hereditaria se enlistan a 31 esclavos que trabajaban en el trapiche y 6 infantes que, posteriormente, heredó a José Agustín de Vitoria, quien 14 años después, en 1714, se la vendió al sargento mayor Bartolomé de Cosío.<sup>2</sup>

Tras la muerte de Bartolomé de Cosío, La hacienda quedó en posesión de Agustina y de su hijo Atanasio, quienes perecen en 1774 y 1780, respectivamente, “dejando como heredera universal a la única hija de éste, Josefa Escolástica de Cosío” (Reyes, 1999: 29). En el año de 1788, muere doña Josefa y deja como heredero a su hijastro José Francisco de Campos y Cosío, quien fuese el último heredero del terreno, pues sencillamente desapareció un día sin dejar rastro.

De los 31 esclavos que menciona Reyes en su texto, hemos podido localizar dos testamentos de mulatos que lograron su libertad, testaron y dejaron bienes a sus familiares como Joseph Fuentes, mulato libertino (López, 2024).

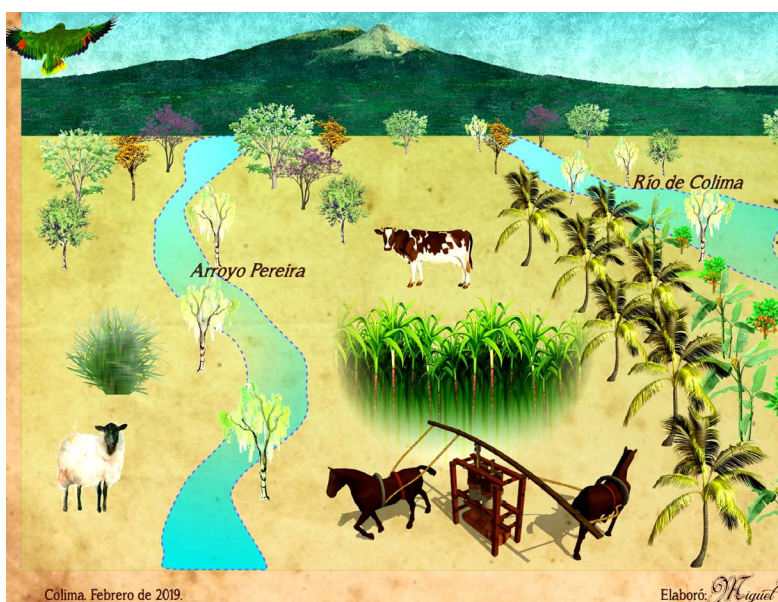


Imagen 5. Detalle de la infografía del Trapiche La Albarradita en Colima (1704).  
Fuente: elaborado por Miguel Villapando, 2019.

Antes de finalizar con este recorrido cronológico, es importante mencionar la publicación de Margarita Nettel Ross, quien basa su estudio en el padrón de Diego de Lasaga levantado entre

2. Tema también abordado por Guedea y Castañeda (1996).

1791-1793. En su trabajo expone al Colima virreinal de finales del siglo XVIII, sus vecinos y vida cotidiana; subraya un porcentaje mayor de mujeres como jefas de familias (Nettel, 1992: 28). La relevancia de su estudio radica en la investigación de las haciendas y el comercio de esclavos en la Villa de Colima. La autora observa que un número importante de la población parda y mulata habitaba con los españoles y criollos haciendo actividades domésticas, aunque un gran porcentaje de ellos ya eran mulatos libres. Por otra parte, los españoles acaparaban las tierras y concentraban la riqueza en unas cuantas familias, lo que acentuó una marcada desigualdad entre la población. Después de hacer un análisis de las principales familias, comenta quiénes eran los que poseían esclavos: Pablo Dueso, Antonio Tortolero, Juliana Covarrubias, Miguel Brizuela, Francisco F. del Mercado, José Solorzano, Bernardo Campero de la Sierra, Isabel Ortiz, Salvador Alcaraz, Juan José Noguera, Juana Escandón, José Pizano, Carlos del Lago Andrade y Juana Escandón (Nettel, 1992: 33). Nettel Ross hace referencia a que una gran parte de la población parda trabajaba en la milicia: cuatro compañías de las seis que existían, en esta época, en la Villa de Colima, estaban compuestas por varones pardos (Nettel, 1992: 33). Al respecto, es pertinente comentar que, como producto de las reformas militares, el virrey manda al alcalde mayor de Colima a formalizar las milicias de la Villa de Colima en 1762 (AGN, Indios: 1762). De lo cual resultan las seis compañías de milicias: una de mestizos en el pueblo de San Francisco de Almoloyan, cuatro de pardos en la Villa de Colima y una más en la congregación de Tecalitlán, ésta de todas las calidades, menos de indios. Cada compañía contaba con alrededor de sesenta o cien hombres y estaban dirigidas por Atanasio Brizuela, teniente coronel de las Milicias y sus diferentes capitanes españoles para cada una de ellas.



**Imagen 6.** Militar pardo. **Fuente:** AGN, 1a. serie, vol. 18, f. 127, 1771.

Al finalizar el siglo XVIII, y como avance de esta investigación, podemos decir que de las 17 000 almas (Calderón, 1979: 280) que habitaban en la provincia de Colima, Xilotlán incluido, más de 5 000 vivían en la Villa. Eran alrededor de 5 889, de los cuales “2 105 eran españoles, castizos y mestizos” (Lasaga, 1974: 100); 2 367 mulatos y 1 417 indígenas (AHMC, Sección D, Exp. s.n., 1807-1809). Por lo anterior, podemos entender que sólo la población mulata que habitaba en la Villa de Colima ocupaba el 40.19% del total de los habitantes de la provincia en general, en contraste con el 35.74% de españoles y el 24.06% de los indígenas. Este dato es sólo un avance que corresponde a la zona de la Villa de Colima y San Francisco de Almoloya, no obstante, sigue en proceso esta estimación.

### Consideraciones finales

A partir de la Conquista se produjo una importante entrada de esclavos negros en la Nueva España. Muchos llegaron de forma abrupta e inhumana durante el siglo XVI y parte del XVII. Por Aguirre Beltrán sabemos que los esclavos traídos a la Nueva España a través de licencias otorgadas a los portugueses llegaban por el puerto de Veracruz. Sin embargo, su comercio también se consumó a través del puerto de Acapulco. Existen varios expedientes en el AGN sobre la declaración de varios esclavos procedentes

[...] de las costas del mar Indico, de las Filipinas, la Cochinchina y Melanesia que entran por el puerto de Acapulco como pasajeros obligados de la Nao de China. Todos ellos son esclavos introducidos al país en términos de contratos individuales y no de asientos o contratos colectivos como sucede con los negros africanos (Aguirre, 1994: 37).

Estos galeones de China también anclaban con mercancías y esclavos llamados “chinos” (Aguirre, 1989: 144).

Con los recientes estudios se plantea que algunos esclavos de origen africano y filipino llegaron por la entonces Mar del Sur. Sobre ello, Oropeza comenta que faltan más estudios sobre el tema. El crecimiento de pueblos y villas cercanas a estos centros de arribo esclavo como Colima, muestra que después de su fundación (1523) el lugar fue integrando un mestizaje quizá poco común para la época, un mestizaje cuyos remanentes han sido poco abordados. A partir del último cuarto del siglo XVIII, de acuerdo con padrones parroquiales de 1770 y civiles de 1775, libros de bautismos y el censo de Lasaga de 1791-1793, es cuando en la Villa de Colima se refleja un incremento de población, donde sobresalen los mulatos y los pardos, de igual forma se reflejan varios matrimonios entre diferentes “calidades” como entre español e india, e india y negro, mulato e india y española con mulato. El resultado de relaciones multiétnicas en esta población comenzó a cobrar vida y marcar la pauta de los movimientos demográficos y sociales de las diferentes familias de dicha región.



Durante el siglo XVII y la primera mitad del XVIII, las principales fuentes de riqueza y actividad en la provincia de Colima fueron las producciones de trigo, cacao, coco y sus derivados, caña de azúcar, algodón, maíz, frijol y frutas; la actividad ganadera y, sobre todo, el beneficio de la sal, también fueron importantes. Hacia finales del siglo XVIII, este comercio realizado principalmente con los mercados del Bajío y las explotaciones mineras se desarrolló gracias al sistema de arriería, la apertura de caminos y las alianzas de los hacendados con los mercados y circuitos mercantiles de Guadalajara y México (Reyes, 1995: 145-154). El abasto de incontables productos y mercancías dependía de los arrieros que llegaban y salían de Colima para transportar sal a los centros de distribución y consumo, pues era uno de los principales productos en la época virreinal (Olveda, 1985: 71). Y en la actualidad continúa con gran producción las salinas.

Tenemos el ejemplo de doña María de Brizuela quien, en el año de 1702, otorga dote a quien se casase con su hija, doña María Oyaga, y proporciona una parte de sus pozos de salinas con la cuales, por su gran valor, podían hacer negocios.

[...] doña María de Brizuela trató y concertó con el dicho don Pedro de Avalos el que se casase con doña María de Oyaga su hija le prometió en dote y casamiento unos mil trescientos y cincuenta pesos en cuanto pozos de salinas, medio solar de su casa y el ajuar de ropa y algunos reales y por cuanto mediante la voluntad de Dios y para su santo servicio y de su bendita madre la virgen María... (AHEC, 1702, caja 17, carpeta 16, ff. 29-34).

En el mismo documento se observa que a principios de siglo XVIII, los indígenas estaban de sirvientes-esclavos en algunas salinas: “Ytem (sic) ochenta y un pesos y tres tomines que recibe en deudas de cinco indios salineros sirvientes de dicha salina” (AHEC, 1702, caja 17, carpeta 16, ff. 29-34).

Otro medio de transporte fue la canoa, ya que ayudó a trasladar productos al interior del puerto. Algunos expedientes sobre el intercambio de mercancías que se hacían por la Mar del Sur están registrados, como el del capitán Manuel de San Miguel, quien desde la playa de Boca de Apiza (Valle de Alima) hizo un viaje al puerto de Acapulco por medio de una canoa. Figura todo un litigio en donde el capitán Juan de Abarzuza, teniente general de esta jurisdicción, pensaba hacer el viaje al puerto; sin embargo, prefirió no llevarlo a cabo pues lo realizaría el capitán San Miguel en la canoa de don Felipe de Abarzuza para poder entregar al portugués Antonio Martínez de Robles, una Carta Orden abierta con dinero para la compra de unos géneros (AHMC, 1717, caja 4, exp. 54). Sin embargo, hace falta mucho trabajo de investigación sobre este tema.

Conocer el gran intercambio comercial que existió en y alrededor de la Villa de Colima, así como su cercanía con la Mar del Sur, indica que la zona era vista como una gran fuente de riqueza que estuvo bajo el acecho constante por parte de empresarios y comerciantes tanto de Valladolid como de Nueva Galicia. Fue en el año de 1786 cuando Colima pasó a la Intendencia de Valla-





la sociedad y la familia. Aunque sus vidas tomaron rumbos diferentes, los mulatos libres tenían algunas características en común que se muestran a través de los documentos históricos, como algunos testamentos. Hasta ahora, con el avance de investigación parece evidente que una parte importante de la población colimense estuvo integrada por mulatos libres y mulatos esclavos, mulatos que vivían en los hogares de la villa y otros en haciendas, mulatos que se casaron con mestizas y con españolas, pero en su mayoría con indígenas. Mostrar los remanentes culturales, históricos, gastronómicos y artísticos que han dejado y que permanecen en la sociedad colimense, será una tarea por seguir. Una prueba de ello es el espacio en donde existió su templo llamado Dulce Nombre de Jesús, iglesia de mulatos, reinaugurado en 1774 que hoy es al auditorio Miguel de la Madrid Hurtado ubicado en la calle Nicolás Bravo, en la ciudad de Colima; parte de sus cimientos permanecen, igual que sobreviven sus raíces vivas.

## Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1989). *La población negra en México. Estudio etnográfico* (3a. ed., tomo II). México: Fondo de Cultura Económica.
- (1994). *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial. La medicina popular y otros ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Calderón Quijano, José Antonio (1979). *Documentos para la historia del estado de Colima siglo XVI-XIX*. México: Novaro [Colección Peña Colorada].
- Carrillo Cázares, Alberto (1993). *Michoacán en el otoño del siglo XVII*. Morelia: El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán.
- Carvajal Chávez, María Guadalupe (coord.) (1997). *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Históricas.
- Cuevas, Mariano (1946). *Historia de la Iglesia en México* (5a. ed., tomo III). México: Editorial Patria.
- Escobosa Hass, Magdalena (1999). *Los mercedarios en Colima. Haciendas y trapiches*. México: Archivo del Municipio de Colima / Ayuntamiento de Colima / Gobierno del Estado de Colima / Universidad de Colima.
- Fuchigami, Eiji (1994). *La integración económica y social de la población negra y asiática en la costa del Pacífico, siglos XVI y XVII*. [Documento mecanoscrito.] Colima, Archivo Histórico del Municipio de Colima.
- Gerhard, Peter (1986). *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guedea y Castañeda, José O. (1996). *Los Vitoria. Consorcio mercantil colimense en el siglo XVII*. México: AHMC / Ayuntamiento de Colima.
- Lasaga, Diego de (1974). *Descripción geográfica del partido de Colima (1793)* [facsimil]. México: Talleres Galas de México [Colección Peña Colorada].
- López Razgado, María Irma y Ochoa, María del Carmen (2021). *Archivo Histórico Parroquial de San Felipe de Jesús, "El Beaterio": Libro de Bautismo Siglo XVII* [tomo I]. México: Gobierno del Estado de Colima / Secretaría de Cultura / Sociedad Defensora del Tesoro Artístico de México.
- López Razgado, María Irma (2024). "Joseph Fuentes, entre la esclavitud y la manumisión. Un mulato libertino en la Villa de Colima del siglo XVIII". En Iturralde, Gabriela, *Trayectorias de vida de afrodescendientes en la historia de México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia [Col. Africanías. En imprenta].
- Machuca, Paulina (2018). *El vino de cocos en la Nueva España. Historia de una transculturación en el siglo XVII*. México: El Colegio de Michoacán.
- Martínez Montiel, Luz María (coord.) (1994). *Presencia africana en México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- Martínez Montiel, Luz María y Reyes Garza, Juan Carlos (coords.) (1993). *Memoria del III Encuentro Nacional de Afromexicanistas en Colima*. Colima: Gobierno del Estado / Instituto Colimense de Cultura / Culturas populares / Nuestra Tercera Raíz / Conaculta.
- Mirafuentes Galván, José Luis y Soberón Mora, Arturo (1978). *Mapas y planos antiguos de Colima y del Occidente de México (1521-1904)*. México: Talleres Galas de México [Colección Peña Colorada].
- Morin, Claude (1979). *Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII. Crecimiento y desigualdad en una economía colonial*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nesvig Austin, Martin (2018). *Promiscuous Power. An Unorthodox History of New Spain*. Austin: Universidad de Texas.
- Netell Ross, Rosa Margarita (1992). *Un censo, una historia. La villa de Colima a finales del siglo XVIII*. México: Gobierno del Estado de Colima / INAH.
- Olveda, Jaime (comp.) (1985). *Estadísticas del territorio de Colima*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Oropeza Keresey, Déborah (2011). "La esclavitud asiática en el virreinato de la Nueva España, 1565-1673". *Historia mexicana*, 61(1), pp. 5-57.
- \_\_\_\_\_. (2016). "La migración asiática libre al centro del virreinato novohispano, 1565-1700". *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*, 37(147), pp. 347-363.
- Reyes Garza, Juan Carlos (1991). "El color del trabajo. (Cartas y oficios en la villa de Colima en 1775.)" En *Anales del Museo Michoacano [tercera época]*, 3, pp. 29-42.
- \_\_\_\_\_. (1993). *El Santo Oficio de la Inquisición en Colima: tres documentos del siglo XVIII*. México: Universidad de Colima / Gobierno del Estado de Colima / Instituto Colimense de Cultura / Conaculta / Coordinación Nacional de Descentralización.
- \_\_\_\_\_. (1995). *La antigua provincia de Colima: siglos XVI a XVIII*. México: Gobierno del Estado de Colima / ICC / Universidad de Colima / Conaculta.
- \_\_\_\_\_. (1999). "Hacienda de San José del Trapiche, Colima. Resumen de una historia larga". *Estudios Jaliscienses*, 35, pp. 21-37.
- \_\_\_\_\_. (2001). "Andando siglos: notas para una historia del arte en Colima". En *Colima, Horizontes y Paisajes* (pp. 79-138). Colima: Gobierno del Estado de Colima.
- Romero de Solís, José Miguel (1994). *Breve historia de Colima*. México: FCE / Colmex / Fideicomiso Historia de las Américas.
- \_\_\_\_\_. (2001). *Andariegos y pobladores. Nueva España y Nueva Galicia (siglo XVI)*. México: El Colegio de Michoacán / Archivo Histórico del Municipio de Colima / Universidad de Colima / Fonca.
- \_\_\_\_\_. (2007a). *Padrón de negros y mulatos en Colima de la Nueva España (siglo XVI)*. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima.
- \_\_\_\_\_. (2007b). *Padrón de negros en Colima de la Nueva España (siglo XVI)*. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima.

\_\_\_\_ (2007c). *Padrón de mulatos en Colima de la Nueva España (siglo XVI)*. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima.

Yuste López, Carmen (2016). *Emporios transpacíficos. Comerciantes mexicanos en Manila (1710-1815)*. México: Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Recuperado de: <<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/emporios/transpacificos.html>>.

### Fuentes provenientes de archivos

Archivo General de la Nación (AGN), (1762) Indios. México.

\_\_\_\_, (1771) 1a. serie, vol. 18, f. 127. México.

Archivo Histórico del Estado de Colima (AHEC), (1612) caja 8, carpeta 9, 1f. México.

\_\_\_\_, (1702) caja 17, carpeta 16, ff. 29-34. México.

Archivo Histórico del Municipio de Colima (AHMC), (1717) caja 4, exp. 54. México.

\_\_\_\_, (1791) caja 34, expediente 4, 4f. México.

\_\_\_\_, (1807-1809) Sección D, Exp. s. n. México.